De Cumarebo al TSJ

Desde que se comenzó a implementar el nuevo sistema de elección de los magistrados al TSJ, muchos colegas, amigos y fundamentalmente mis compañeros que integran la Oficina del Cronista en Puerto Cumarebo, me expresaron una serie de razones y argumentos que, según ellos, daban como conclusión, que mi nombre debería estar entre los aspirantes a magistrados del más alto tribunal de la república.

Publicadas las condiciones, lapsos y el sistema del baremo mediante el cual se evaluarán las credenciales de los aspirantes, revisamos mi historia académica curricular y deducimos que, si era factible participar por cuanto mi trayectoria profesional y académica cumplía todos los requisitos exigidos por el baremo para postularme como aspirante.

Organizamos la carpeta y fijamos el día 10 de noviembre como fecha para acudir al Museo Boliviano de la Asamblea Nacional en Caracas lugar de recepción de credenciales de los aspirantes.

Ese dia, a las 4 de la mañana partí a Caracas en un vehículo conducido por nuestro amigo Fello Cumare, acompañado de Charles Hernández, presidente del Instituto de Turismo y Patrimonio y José García Sirit Asistente de la Oficina del Cronista, no pudo ir Adriana, la más insistente promotora de la participación, un viaje lleno de imprevistos y detalles que nunca detuvieron nuestro ánimo cordial, familiar, amistoso, todos emocionados y con un espíritu positivo, cumplir la primera etapa de la meta propuesta. El vehículo agotó la gasolina en boca de Aroa, tuvimos que esperar mas de una hora para surtir, luego el aire acondicionado falló, pero seguimos y a la 1 p.m. ya había consignado credenciales y recibido el visto bueno de la comisión evaluadora.

De la Asamblea Nacional fuimos a la sede del Tribunal Supremo de Justicia, luego a la casa natal del Libertador, la Sociedad Bolivariana y la Plaza Bolívar, me sentí muy emocionado, contento y feliz disfrutando la majestad de la hermosa estatua ecuestre del Libertador, mentalmente revisaba mi vida y daba gracias a Dios por su extensa generosidad con mi persona, si se puede, todos podemos, solo hay que ser tenaz, disposición, entereza y voluntad, los obstáculos son para vencerlos y obtener mucha más fuerza y claridad en los propósitos.

A las 4 de la tarde del mismo día, iniciamos el regreso a nuestro Cumarebo, todos incluido Fello Cumare. celebramos con

mucha alegría y optimismo el paso dado, sorpresivamente llegando a Maracay el vehículo se apagó, remolcados por una llegamos al peaje de San Diego donde mecánicos ambulantes “corrigieron” la falla A pocos kilómetros otra avería detuvo el vehículo, casi de noche nuevamente remolcados por grúa llegamos al peaje de Naguanagua, mientras los hijos de Fello, se trasladaban desde Cumarebo con los repuestos para el vehículo, llegaron pasada la medianoche, activaron la mecánica y seguimos la ruta, con Coca-Cola y galletas maría provistas por Charles, a las 4. a.m. estábamos en nuestras casas. satisfechos, nada nos perturbó, nada nos desanimó

Dios siempre estuvo ahí, protegiéndonos, orientando nuestro camino. Con 46 años de ejercicio como abogado, cumplí un imperativo personal, un deber profesional y un compromiso con la historia y con Puerto Cumarebo, lo que suceda en las siguientes etapas será lo que Dios ha previsto, su voluntad nos ha guiado toda esta larga vida, parafraseando a Neruda, afirmamos en su voz. “Vale la pena haber vivido”.

Dr. Ernesto Faengo Perez Reyes